




Embarazo, Maternidad y Escolaridad

en jóvenes mayas de José Morelos y Benito Juárez, Quintana Roo

Adriana Leona Rosales Mendozaⁱ



de Quintana Roo: José María Morelos y Benito Juárez. Presenta un análisis estadístico a partir de una base de datos del DIF municipal de Benito Juárez de 2008, así como un análisis cualitativo de entrevistas realizadas ese mismo año a 12 jóvenes que habitaban en la cabecera municipal de José María Morelos, en torno a percepciones sobre embarazo, maternidad, sexualidad y situación escolar.

La finalidad del texto es esbozar la problemática de la asistencia y deserción escolar entre mujeres de ascendencia maya que se embarazan y/o son madres jóvenes.

Entre familias mayas de Quintana Roo continúa vigente el ritual del *hetz-mek*, cuya finalidad es la de introducir a los nuevos integrantes -de acuerdo con su sexo- al mundo femenino o masculino. A los tres meses de edad, número que corresponde con las piedras que forman el fogón, una niña recibe el *hetz-mek*, en tanto que un varón lo hace a los cuatro meses, porque la milpa tiene cuatro esquinas. Para ello, el altar del hogar se dispone con imágenes religiosas, flores, velas encendidas y un sahumerio, además de alimentos que se han preparado para la ocasión. El festejado es cargado a horcadas por la madrina o el padrino para dar varias vueltas alrededor de la mesa, y volver luego hasta el altar. Ahí se encuentran varios objetos pequeños que servirán para el ritual. Si la ceremonia corresponde a una niña, la madrina coloca en sus manos agujas, piedras para moler, un comal, tijeras, hilo, es decir, aquellos objetos que pueden ser útiles para sus futuras actividades en el espacio doméstico.

En cambio, si es un niño, se le entregan una coa, un machete, un mecapal, un rifle, o sea, aquellas cosas que pudieran servir para efectuar acciones varoniles.¹ Actualmente se han incorporado otros implementos, por ejemplo, en el área de Carrillo Puerto se les puede dotar de un diccionario español-inglés, el cual servirá para que en el futuro pueda obtener un empleo en el sector turístico. En el oriente de Yucatán -alrededor de Valladolid- se han empezado a brindar cuadernos y lápices para propiciar que tanto las mujeres como los hombres asistan a la escuela:

A la niña van a dar aguja en su mano, con una hilera, con una tela, eso va a aprender. Al hombre no; le vas a dar la coa, hacha, su sabucán, su garrafón de agua, su guaraches y su cuaderno y su lápiz eso va a aprender; que aprenda ir en la escuela, también la mujer. Por ejemplo, agarras así [toma un cuaderno que está en la mesa] y le dices: esto vas a aprender cuando vayas en la escuela. Al niño y a la niña, a los dos, y empiezas a dar la vuelta nueve veces de la mesa. Entonces, en medio de la mesa vas a poner, este..., pepita gruesas doradas, buñuelos en la mesa también, y empiezas a dar nueve vueltas a la derecha, nueve vueltas a la izquierda. Informante maya. ii,15

Para las jóvenes que atraviesan por un embarazo o que recién han tenido un hijo es difícil continuar en la escuela, aunque como se verá, algunas de ellas logran dedicarse a los estudios y la crianza de sus hijos. Esbozo la trayectoria escolar de jóvenes mayas embarazadas y/o madres jóvenes de dos municipios de Quintana Roo: José María Morelos y Benito Juárez.

i Doctora en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Iztapalapa, profesora-investigadora titular "B", Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco. Área Diversidad e Interculturalidad. Correspondencia: leonarosales@gmail.com

ii Tal vez sea pertinente recordar que entre los mayas yucatecos precolombinos la diosa Ix-Chel y su advocación Ix-Chebel Yax compartían un interés primordial por la fertilidad, tanto humana como vegetal; eran deidades de los espacios femeninos de la fertilidad y el parto, así como de la vida sexual. También cabe mencionar que el centro de la tierra estaba ocupado por el árbol de la vida, cuyos frutos simbolizaban la reproducción y eran causantes de la lujuria, por lo que se creía que si una joven se alimenta de ellos desarrollaría una sexualidad exacerbada.

una base de datos del DIF municipal de Benito Juárez (2008). Por otro lado, me refiero a las percepciones sobre embarazo, maternidad, sexualidad y situación escolar de 12 jóvenes que habitaban en la cabecera municipal de José María Morelos.

Cabe mencionar que los documentos oficiales tanto de programas de política pública, como de fuentes estadísticas se refieren a las personas que se encuentran entre los 10 y los 19 años como “adolescentes”; concepto que se empezó a utilizar a principios del siglo XX para dar cuenta de un grupo generacional que no era todavía adulto pero que tampoco había en la niñez.^{iii,2} En ciertos contextos, sobre todo rurales, las personas atraviesan por procesos de inserción a la vida adulta que no implican necesariamente lo que Occidente entiende por “adolescencia”. El paso es directo de la infancia a la adultez y este trance está signado, las más de las veces, por la unión o el matrimonio.

De esta forma, si una pareja menor de 19 años decide formar una familia se considera a ambos como adultos y adquieren una serie de obligaciones comunitarias y familiares que no se vinculan con su edad ni con las definiciones occidentales de “adolescencia”. Así, desde un enfoque antropológico hay que tomar en cuenta la relación de la persona con la cultura, en este caso, en términos de lo que representa la transición de la niñez a la vida adulta como “ritual de paso”. En este sentido, he preferido hablar de jóvenes y no de “adolescentes”, pues aun cuando se pudiera hablar de adolescencias diversas, es difícil que este concepto refleje la realidad de estas jóvenes mayas.^{iv}

Entre quienes habitan en el medio rural, el embarazo es una situación cotidiana y, al parecer también entre aquellas que han inmigrado al municipio de Benito Juárez, como se verá en los datos estadísticos que se presentan.

En términos generales, existe poca información sobre la situación escolar de las jóvenes que se embarazan, porque las estadísticas oficiales sobre deserción escolar de la Secretaría de Educación Pública o INEGI no mencionan la causa por la cual se dejó la escuela.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía el estado de Quintana Roo cuenta con una población total de 1 135.309 habitantes.³ El promedio de escolaridad entre los varones mayores de 15 años es de 8.7 años y en las mujeres de 8.2, pero entre los hablantes de lengua indígena el promedio disminuye a 6.5 para los hombres y 5.3 para las mujeres. La asistencia a un recinto educativo es menor conforme se tiene mayor edad, no sólo por cuantos/as culminan sus estudios sino también porque muchos/as abandonan la escuela por diversos motivos. Por ejemplo, mientras la mitad de los hombres y mujeres de 13 a 15 años acude a un centro educativo, entre las edades de 20 a 24 asiste únicamente el 14.2 % de los hombres y el 13.2 % de las mujeres.³

Por otra parte, del total de los 29,311 nacimientos registrados en el estado en 2008, 5,394 correspondieron a menores de 20 años, es decir, el 18.4%.³ En 2009, la Secretaría de Salud de Quintana Roo ubicó 5,510 jóvenes embarazadas y reconoció que 881 de ellas (16%) habían sido violadas;⁴ algunas de ellas eran de origen maya.

varones no continúan en la escuela se encuentran la situación económica, la deficiente oferta educativa por parte del Estado, la migración, y el embarazo temprano.

Esta razón es diferenciada para unas y otros, primero porque en general, en las parejas el varón suele ser varios años mayor que la mujer, lo que le da una ventaja en cuanto al promedio de años de estudio que pudo haber alcanzado antes del embarazo. Para las mujeres, además de la condición biológica que representa alojar en su cuerpo al feto, hay una serie de condicionantes genéricas que la ubican como la responsable principal de la o el hijo por venir. Muy pocas logran sortear las diversas barreras que se interponen entre sus proyectos escolares y la maternidad.

Las jóvenes mayas frente al embarazo y su situación escolar

El universo de estudio para dar cuenta de la situación escolar de mujeres mayas embarazadas y/o madres jóvenes es, por un lado, una base de datos del DIF Benito Juárez de 2008, es decir, 577 mujeres que recibían apoyo médico, psicológico y legal en el Programa de Atención a Embarazadas y Jóvenes Madres (PAIDEA),^v de las cuales, 352 eran de ascendencia maya. Por otro lado, como ya mencioné, me refiero a las percepciones de 12 mujeres habitantes en la cabecera municipal de José Morelos. Dado que en la base de datos de Benito Juárez no se consigna la adscripción étnica de las mujeres, pero sí su lugar de nacimiento, utilicé como estrategia metodológica la caracterización en cinco regiones peninsulares de Mario Humberto Ruz.⁵



Foto: Adriana L. Rosales Mendoza

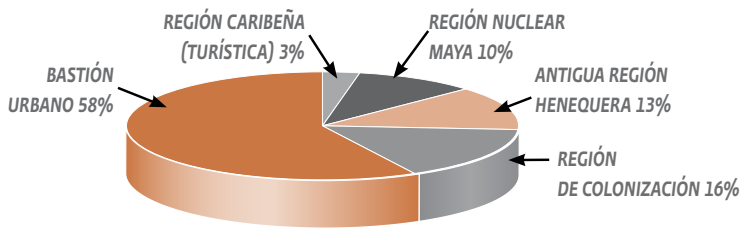
iii La Organización Mundial de la Salud (OMS) considera adolescentes a las personas que se encuentran en un rango de edad que va de los 10 a los 19 años, en tanto que quienes tienen entre 10 y 24 años son jóvenes. El Instituto Mexicano de la Juventud incluye dentro de sus programas a individuos que oscilan entre 12 y 29 años.

iv Sólo se utiliza el término de “adolescencia” en las citas textuales de los programas oficiales a que hago referencia.

v La base de datos de PAIDEA me fue proporcionada por funcionarios del Desarrollo Integral de la Familia (DIF) Benito Juárez, durante la gestión municipal de Francisco Alor Quezada (2005-2008).

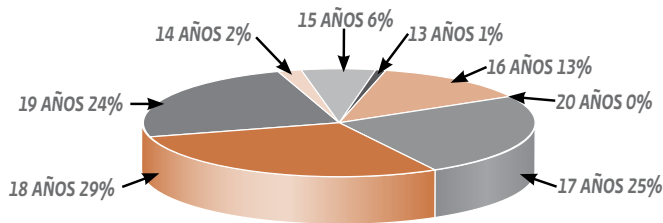
GRÁFICA 1

MUJERES MAYAS POR LUGAR DE NACIMIENTO EN REGIONES PENINSULARES



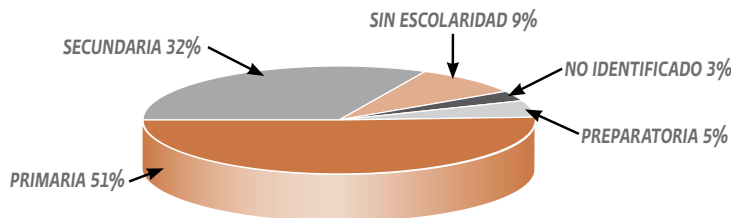
GRÁFICA 2

EDADES DE LAS MUJERES DE ASCENDENCIA MAYA



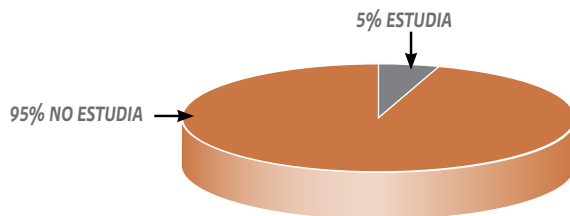
GRÁFICA 3

GRADO MÁXIMO DE ESTUDIOS, MUJERES DE ASCENDENCIA MAYA



GRÁFICA 4

CONDICIÓN ESCOLAR ACTUAL DE LAS MUJERES EMBARAZADAS Y/O MADRES JÓVENES



FUENTE: PADRÓN DEL DIF MUNICIPAL BENITO JUÁREZ, QUINTANA ROO (N= 352)

siguiente manera (gráfica 1):

1. Bastiones urbanos, es decir, Mérida, Campeche, Chetumal, Cancún, Valladolid y Ciudad del Carmen. 58% nació en alguno de ellos.
2. Región de colonización, entre Campeche y Quintana Roo, en el tercio meridional peninsular, de donde es el 16% de las mujeres mayas.
3. Antigua región henequera, ubicada al norte de la península, de donde procede el 13%.
4. Zona nuclear maya, desde el noroccidente campechano hasta el centro de Quintana Roo, pasando por el sur y sureste de Yucatán, en donde nació el 10%.
5. Zona caribeña o turística, al noreste, el 3%.

El 78% tenía entre 17 y 19 años, y el 19% entre 13 y 17 años de edad (gráfica 2).

En cuanto al nivel de escolaridad alcanzado, el 51% terminó o cursó algún grado de primaria, 32% algún grado de secundaria, 5% algún año de preparatoria, y el 9% es analfabeta (gráfica 3).

De las que nacieron en la región nuclear maya, la antigua zona henequera y en bastiones urbanos, entre el 3 y 6% había terminado algún grado de preparatoria; pero ninguna de las nacidas en la zona de colonización o la región turística estaba en bachillerato.

Sólo un 5% de este grupo continuó en la escuela después del embarazo. Es decir, el 95% la abandonó durante el embarazo o después de ser madre (gráfica 4), o bien, ya había dejado sus estudios con anterioridad, lo que significa que únicamente 19 de las 352 estudiaban, de ellas 16 eran originarias de un bastión urbano, dos de la antigua región henequera y una de la zona nuclear maya. Ninguna había estado inscrita en una universidad.

Estos datos contrastan con los nacionales presentados en el acuerdo 461 del programa de becas de apoyo a la educación básica de madres jóvenes y jóvenes embarazadas (PROMAJOVEN)⁶ en donde se consigna que en el nivel nacional el 42.8% de las jóvenes de entre 15 y 19 años había abandonado sus estudios para 2009.

de algunas de ellas. Antes de pasar a sus percepciones y significados sobre sexualidad, embarazo, maternidad y asistencia escolar, refero someramente el contexto de la política pública dedicada a atender esta situación en México, particularmente en Quintana Roo.

En el ámbito nacional, los programas de atención al embarazo temprano se basan en una visión del riesgo; consideran que ser madre joven es peligroso para la salud de la mujer y del feto, lo cual tiene un sustento médico, pero frecuentemente se olvida que la mayoría de estas jóvenes viven en condiciones de pobreza, lo cual representa un riesgo para las embarazadas de cualquier edad.

La Encuesta Nacional de Juventud 2005⁷ estimó que el conocimiento de métodos anticonceptivos entre las/los jóvenes mexicanos entrevistados alcanzaba el 92.5%, pero sólo cuatro de cada diez mujeres de 15 a 19 años se protegieron durante su primera relación sexual, en contraste con ocho varones de cada diez –del mismo rango de edad– que declaró haber usado protección la primera vez.⁸

Especialistas en el tema afirman que el incremento en la tasa de embarazos juveniles se debe a que no se invierten los recursos suficientes en programas de prevención. Durante el trabajo de campo se detectó que algunos de los recursos asignados no se ejercían, por lo que podría haber un subejercicio de presupuesto. Por ejemplo, en José María Morelos, el DIF municipal me reportó cinco mujeres que recibían ayuda económica del PROMAJOVEN, aunque la base de datos de la SEP⁹ indicaba que había 24 beneficiadas en este municipio; habría que revisar por qué no coinciden los datos.

organismos de la sociedad civil han tenido la sensibilidad suficiente, primero, para conocer la situación real de estas jóvenes. Tampoco se han explorado a fondo cuáles son los motivos por los cuales, aun teniendo información sobre sexualidad y metodología anticonceptiva, las jóvenes indígenas o del medio rural continúan embarazándose a edades tempranas.

Una cosa que a menudo olvidan quienes diseñan y toman decisiones de política pública en este rubro son las particularidades culturales en las que están inmersas las mujeres jóvenes que se embarazan, pues para algunas ciudadinas de clases privilegiadas puede existir la opción del aborto. Para las jóvenes mayas el aborto (natural o inducido) se ha convertido en un estigma más que condena no sólo las prácticas sexuales prematrimoniales, sino el hecho “antinatural” que representa no querer ser madre.

En Quintana Roo y en Campeche dos mujeres de ascendencia maya estuvieron en prisión (en 2009) acusadas de practicarse un aborto; la permanencia de ambas en la cárcel y la demanda de grupos defensores de los derechos humanos frenaron la decisión de las autoridades de condenarlas. En el caso de menores de edad las leyes del estado establecen que si hay un embarazo por violación, la madre, el padre o el tutor podrán decidir si la niña aborta o no.¹⁰

Percepciones y significados de sexualidad, embarazo, maternidad y situación escolar entre mujeres de origen maya

De las 12 mujeres entrevistadas en José Morelos que estaban embarazadas o habían sido madres –en promedio a los 17 años– sólo una había planificado su embarazo; siete eran solteras y cinco eran casadas o vivían en unión libre.

Siete eran católicas y cinco pertenecían a religiones cristianas (presbiteriana, adventista, evangélica e Iglesia de Dios de la Profecía).

Siete mujeres también continuaban en la escuela y, de ellas, cuatro estaban inscritas en la Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo (UIMQROO), dos en la secundaria y una en la primaria. Las otras cinco no siguieron estudiando; una desertó del segundo semestre de la universidad y las otras cuatro terminaron la secundaria.



Foto: Juan Carlos Castro Ramírez, derechos del CNEGSR, Secretaría de Salud.



Vivir Mejor

frecuencia confundían los conceptos de género y sexualidad. La sexualidad era en sus concepciones:

La relación que tienen dos personas como femenino y masculino, que les sirve para identificarse con los otros de su propia cultura como hombres y mujeres.

Católica, 22 años, soltera, estudiaba la licenciatura.

Los órganos sexuales para la reproducción (...) son diferentes en los seres humanos, dando origen al hombre y a la mujer, por eso (la sexualidad) se vive de manera individual.


Católica, 21 años, soltera, estudiaba la licenciatura.

La sexualidad son todas aquellas manifestaciones que tenemos como seres sexuados, entre nosotros, como nuestro comportamiento, nuestros pensamientos y lo que hacemos.

Católica, 19 años, soltera, estudiaba la licenciatura.

Para mí, la sexualidad permea mi existir como mujer, es lo que te define como hombre o mujer, o sea, las características biológicas con las que nace cada uno.

Evangélica, 20 años, unión libre, estudiaba la licenciatura.



Lo primero que se aprecia en estas concepciones de la sexualidad es que las jóvenes entrevistadas le consideraban una dimensión relevante en la identificación de mujeres y hombres; la sexualidad era percibida como constructora de identidades (femeninas, masculinas). Igualmente, en la concepción maya precolombina hay una dualidad complementaria en la cual las mujeres tenían sus espacios –en el ámbito doméstico y de la reproducción biológica– y los hombres en la milpa y los espacios públicos. Y en la tradición cristiana que impusieron los españoles durante la colonia, los papeles asignados a las mujeres y los hombres continuaron subrayando la división de los espacios de acuerdo al sexo y la actividad sexual. La idea de que a partir del ejercicio sexual una/o se hace mujer u hombre proviene tanto de la concepción maya precolombina como en la cristiana medieval.¹¹

La sexualidad era percibida entre estas jóvenes como formadora de identidades heterosexuales, por lo tanto, como sexualidad para la reproducción, o como los comportamientos y pensamientos que cada persona tiene en función de ser sexuado; no estaban presentes ni la diversidad sexual ni otras dimensiones como el placer o el goce.

La sexualidad es “lo que te define como hombre o mujer”, es una esencia innata, por esto es comprensible que la capacidad de procrear sea una dimensión tan valorada, y que la maternidad se constituya en un marcador de la identidad femenina, a la vez que una condición normal de las mujeres jóvenes desde tiempos ancestrales.

pasando el tiempo, o sea, nadie ve raro que una mujer tenga hijos a temprana edad, no les parece raro.

Católica, 20 años, unión libre, no estudiaba.

La reproducción femenina es más deseable cuando la joven está unida, en el caso de las solteras la situación es diferente, aunque finalmente se acepte el embarazo y la llegada del nuevo ser sea vista con alegría dentro de la familia, el prestigio de la mujer queda en entredicho:

Pues normal, normal [cuando tienes un hijo sin casarte] te ven rara, te critican y todo.

Católica, 19 años, soltera, estudiaba la licenciatura.

Decían muchas cosas, me dejaron de hablar, nadie me habla hasta ahora, y pues empezaron a hablar mal de mí, todos.

Presbiteriana, 16 años, soltera, estudiaba primaria.

En mi pueblo fue peor, cuando ya regresé y vieron que estaba embarazada, empezaron a hablar muchas cosas de mí (...) que te gusta andar con varias personas, que por eso te pasa lo que te pasa, porque según que... pues como tenía 15 años (...) porque te gusta andar de la vida fácil ¿no?, eso es lo que ellos dicen así.

Católica, 15 años, soltera, no estudiaba.

Los motivos por los cuales estas jóvenes se embarazaron están anclados en la concepción dominante sobre la identidad femenina. De acuerdo con los mandatos de género el papel fundamental de una mujer es unirse y ser madre, y no representa un problema el matrimonio a temprana edad, al contrario:

Depende de la cultura y de dónde vivas, porque conozco poblaciones donde desde muy pequeñas, si no te casas llegas a los 19 años y ya no eres bien vista.

Evangélica, 20 años, unión libre, estudiaba la licenciatura.

Me tuvieron que llevar a un hospital y ahí fue que pasó todo eso; me dijeron que hasta el año me podía embarazar, y a los seis (meses) de que ya pasó, que aborté, le digo a mi esposo: quiero tener un bebé porque yo veo que muchas gentes lo tienen así, sí quiero tener algo que es mío así (...)

Cristiana de la Iglesia de la Profecía, 16 años, casada, estudiaba secundaria.

Los planes se echaron a perder cuando él me dijo que no quería al niño, y que no se iba a hacer responsable, y creo que desde que te digan que no quieren a tu hijo es porque tampoco te quieren a ti.

Católica, 20 años, soltera, no estudiaba.



cedido al matrimonio dejaron sus estudios.

Por los síntomas que me daban, tenía náuseas, sueño, me cansaba, mi salón va en el tercer piso y me cansaba subir las escaleras, ya no aguantaba, me salía de clases y me venía a la casa.

Católica, 22 años, soltera, desertó de licenciatura.

Todas mis ilusiones ya se fueron para abajo (...) porque antes que quedara embarazada yo quería ser maestra, quería seguir estudiando así (...) y de repente me quedé embarazada y me obligaron a casarme y me casé, y ahí quedó todo, ya no seguí estudiando.

Adventista, 17 años, casada, no estudiaba.

Pues yo quería seguir estudiando, pero él no me apoyó y ya no pude seguir estudiando, ya que creció mi hijo tuve que entrar a trabajar así.

Católica, 18 años, unión libre, no estudiaba.

Cuando yo me embaracé estaba yo en la secundaria, pues ahí me embaracé; ya de ahí él no se hizo responsable y me tuve que meter a trabajar para poder pagar mi parto y mantener a mi hija.

Presbiteriana, 18 años, soltera, no estudiaba.

Las siete mujeres que continuaron en la escuela durante o después del embarazo recibieron diversos apoyos, entre otros, una había recibido la beca de PROMAJOVEN y tres la de PRONABES (ésta es una beca que puede recibir cualquier estudiante universitario con un promedio superior a ocho).

Durante el embarazo y para el cuidado y atención de sus hijas/os, las jóvenes estudiantes habían recibido la ayuda de sus madres o alguna otra mujer de la familia; pocas veces el padre del menor se había hecho cargo de su cuidado.

Pero tal como les fue profetizado mediante el *hetz-mek* consideraban que continuar en la escuela era relevante:

Pienso que las dos cosas son importantes y las dos cosas se pueden hacer así, como seguir estudiando y quedarse cuidando de sus hijos.

Católica, 22 años, soltera, estudiaba la licenciatura.

Sí, la secundaria, hasta ahí, estoy leyendo así para que aprenda mejor, un poco mejor español, a la secundaria porque no lo estudié así.

Cristiana de la Iglesia de la Profecía, 16 años, casada, estudiaba secundaria.

Entonces, ¿el embarazo temprano es un problema para quién?

La Secretaría de Salud (y en general las instituciones de salud) afirman que hay un riesgo para las mujeres que se embarazan muy jóvenes debido a que sus cuerpos no se han desarrollado lo suficiente anatómicamente y fisiológicamente. Para la Secretaría de Educación Pública y las instituciones escolares la problemática del embarazo precoz se relaciona más con la inversión que se realiza en personas que abandonan la escuela; aunque al final no parece ser un problema ya que siempre es mayor la demanda que la oferta educativa.

Para la comunidad (en este caso la de José Morelos, Quintana Roo) la tensión central del embarazo precoz radica en el estado conyugal, es decir, si la mujer está unida a una hija o un hijo siempre es bien recibido; si es soltera se compromete no sólo el prestigio de la joven sino también el honor de la familia. Para las jóvenes que tenían sus planes cifrados en la educación, el embarazo y la maternidad pueden representar un obstáculo, aunque como vimos, algunas logran continuar con sus papeles como madres y estudiantes.



Vivir Mejor

temprano. En el discurso sobre derechos sexuales y reproductivos que promueven algunos organismos de la sociedad civil se menciona que el derecho a decidir de las mujeres es prioritario. Es decir, el derecho a una sexualidad libre y placentera, y el derecho a elegir si se quiere ser madre y en qué momento. Aunque al parecer, estas jóvenes no perciben su vida sexual y reproductiva en términos del derecho a decidir, ya que para la mayoría el embarazo llegó de forma inesperada e independiente de la información que recibieron sobre métodos anticonceptivos. Veamos una serie de testimonios sobre esta situación y sus apreciaciones sobre el aborto:

Sí, si nos enseñaron, en ese momento yo sabía de esa pildora del día siguiente, y se lo dije a mi mamá y me dijo que por qué no se lo había yo dicho y hubiese comprado eso (...) como ya sabía, yo tenía algunos días que sabía que estaba embarazada, tenía la ilusión de tener a mi bebé, o sea, de estar con mi pareja y tener a mi bebé. Se supone que cuando uno se embaraza es porque uno quiere tenerlo (al bebé) y pues existen muchos métodos, o sea, como el aborto no, no, no, a mí no me pasa eso de decir voy a abortar y todo.

Católica, 18 años, unión libre, no estudiaba.

Si quieres planearlo y tener al bebé, no importa si eres joven. Pude no haberlo tenido, no por abortar sino porque pude haber ocupado algunos métodos anticonceptivos para no tenerlo; pero yo decidí tenerlo.

Católica, 22 años, soltera, estudiaba la licenciatura.

Sí, se pudo haber provocado de varias maneras, el cual hay inyecciones, aborto provocado, aborto por vía cesárea, pero ninguno de estos tomé porque desde que tenía dos meses de embarazo decidí tenerlo y sacarlo adelante.

Católica, 20 años, soltera, no estudiaba.

Pero yo creo que el aborto es algo malo porque pienso que no tenemos derecho a quitarle la vida a una persona así que aún no conoce cómo va a estar y cómo va a vivir, pienso que sí tiene derecho a ver por delante.

Católica, 19 años, soltera, estudiaba la licenciatura.

Debería pensar en tenerlo, hay mujeres que no tienen la oportunidad de ser madres y luchan hasta el final de tratamientos para poder llegar a tener un hijo (...) es mejor darlo en adopción.

Católica, 21 años, soltera, estudiaba la licenciatura.

Creo que si no lo quieres es mejor darlo en adopción.

Católica, 19 años, casada, estudiaba la licenciatura.

Nunca pasó por mi mente [el aborto] por la ilusión de tener a mi bebé y de formar una familia.

Católica, 18 años, unión libre, no estudiaba.

Aquí no hay [mujeres que tienen un aborto inducido], hay pero solitos se salen todos, así.

Cristiana de la Iglesia de la Profecía, 16 años, casada, estudiaba secundaria.

Como es posible observar, ninguna de estas jóvenes mayas de José Morelos consideraba el aborto como una posibilidad, o como un derecho sexual o reproductivo; lo importante para ellas era preservar la vida. Y no porque el aborto inducido no se practique, desde tiempos remotos se han utilizado diversas sustancias abortivas, entre ellas, el cempasúchil, el chipotle, el guaco, el guarumo, la quina, el orégano, el perejil, etcétera.¹² En general, los mayas y otros pueblos indígenas consideran el nacimiento como un don, y el aborto contrario a las leyes de la naturaleza, igual que en la tradición cristiana para la cual la maternidad es el valor más elevado a que toda mujer puede aspirar.

Se requiere profundizar sobre ciertos preceptos culturales persistentes en ciertas comunidades –los cuales se encuentran anclados en el pasado indígena y en la tradición cristiana– antes de tomar decisiones sobre el tipo de política pública que se implementará al respecto. No basta con informar sobre el uso de métodos anticonceptivos o sobre los derechos sexuales y reproductivos; es menester saber cuáles son los deseos y necesidades de las poblaciones indígenas jóvenes. En este caso, se requiere proporcionar más apoyos para que las mujeres puedan continuar en la escuela durante su embarazo y aun después de haber tenido a sus hijas/os.

Un problema central que también se ubicó durante el trabajo de campo es que existen becas para madres jóvenes en el nivel de educación básica (primaria y secundaria) y becas PRONABES para las universitarias; pero no para quienes desean estudiar el bachillerato.

Gubernamentalmente, en el ámbito nacional, no ha sido considerado que aquellas que no cuentan con recursos económicos para costear sus estudios puedan transitar de la secundaria a la universidad. Los esfuerzos estatales son incipientes, por ejemplo, únicamente la Secretaría de Educación Pública de Querétaro ha ofrecido que a partir de abril de 2011 otorgaría apoyos de hasta 6 mil 500 pesos anuales a 200 estudiantes de entre 15 y 24 años que se encuentren embarazadas mientras cursan sus estudios de preparatoria, con el fin de que no los abandonen.¹³ Para las jóvenes de Quintana Roo y del resto del país no existe esa oferta y, además, aquellas que se embarazan al finalizar la secundaria y no han ingresado al bachillerato no pueden acceder a esta opción. Se requiere de un programa nacional de apoyo a embarazadas y madres jóvenes para que puedan ingresar a la educación media superior y continuar en la universidad.^{vi}

En síntesis, entre las mujeres de este estudio, la sexualidad estaba muy vinculada con el proceso reproductivo; el ser madre es uno de los marcadores de la identidad femenina.

El embarazo y la maternidad significan la entrada a la vida adulta, idealmente dentro de un matrimonio o unión. Seguir en la escuela con un embarazo y/o una hija/o pequeña/o era difícil para estas jóvenes mayas porque las políticas públicas no son diseñadas adecuadamente, no toman en consideración el contexto cultural y los recursos asignados no se aplican. Para algunas, estar en la escuela y tener un hijo era posible sólo porque recibían ayuda familiar.

La base de datos del DIF municipal de Benito Juárez indica que el 95% del padrón de mujeres mayas dejó la escuela en 2008, así como casi la mitad de las 12 mujeres entrevistadas en José Morelos, algo similar a lo que probablemente ocurre en otros espacios urbanos y rurales marginados de México.

El embarazo y la maternidad suelen ser muy estimados entre estas jóvenes mayas de Quintana Roo, como ocurre en otros contextos indígenas y no indígenas del país.

Los valores transmitidos por las distintas religiones cristianas que profesan estas mujeres apuntalan la imagen de mujer-madre, con un sentido distinto al de hace algunos años, pues muchas quieren seguir en la escuela. Continúa también vigente la afirmación de López Austin sobre las sociedades precolombinas:

las referencias al placer y a la felicidad de la reproducción son claras y precisas: pocas son las cosas que hacen de la tierra un sitio agradable, y entre éstas se encuentran en lugar preeminente el deleite sexual y el gozo de la procreación, valiosos dones de la divinidad a los hombres.¹⁴

^{vi} El Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología otorga becas a madres solteras, viudas, divorciadas y separadas, jefas de familia, para que continúen sus estudios profesionales técnicos o universitarios, por un período máximo de 36 meses. Para concursar es requisito estar inscrita en un programa educativo de este nivel y contar con un promedio mínimo de 7.8.



Foto: Adriana L. Rosales Mendoza

Referencias Bibliográficas

1. Marion MO. Un rito de paso entre los mayas de tierras bajas. En: Identidad y ritualidad entre los mayas. México: Instituto Nacional Indigenista; 1994; (19-52): 25-27.
2. Organización Mundial de la Salud, OMS. [Internet]. México. Disponible en: http://www.who.int/topics/adolescent_health/es/ [2009 septiembre 11].
3. Instituto Nacional de Estadística y Geografía, INEGI. Censo de Población y Vivienda 2005. [Internet]. México. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/lib/buscar/busqueda.aspx?s=inegi> [2008 agosto 14].
4. CIMAC Noticias. [Internet]. México. Disponible en: <http://www.cimacnoticias.com/site/10041409-Trasladan-a-Merida.42218.0.html> [2008 agosto 29].
5. Ruz MH. Los mayas peninsulares. En: Mario Ruz, coord. Los mayas peninsulares. Un perfil socioeconómico. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Cuadernos del Centro de Estudios Mayas; 2002: 7-46.
6. Secretaría de Educación Pública (2009), Acuerdo 461 por el que se emiten las reglas de operación del programa de becas de apoyo a la Educación Básica de madres jóvenes y jóvenes embarazadas (PROMAJOVEN). [Internet]. México. Disponible en: http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/131491/1/a_461.pdf [2011 junio 22].
7. Instituto Mexicano de la Juventud. Encuesta Nacional de Juventud 2005. [Internet]. México. Disponible en: <http://www.redetis.org.ar/media/document/docdetrab.encuestanacionaldejuventud2005.institutomexicanodejuventud.pdf> [2008 julio 27].
8. Instituto Mexicano de la Juventud, IMJUVE. [Internet]. México. Disponible en: http://www.imjuve.gob.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=12&Itemid=31 [2008 septiembre 29]: 19-20.
9. Secretaría de Educación Pública (2009), Padrón de becarias, Nacional, junio 2009, Programa Becas de Apoyo a la Educación Básica de Madres Jóvenes y Jóvenes Embarazadas (PROMAJOVEN). [Internet]. México. Disponible en: <http://www.promajoven.sep.gob.mx/documentos/padron.pdf> [2010 julio 21].
10. Proceso Digital [revista en línea]. En: proceso.com.mx, <http://www.proceso.com.mx/rv/modHome/detalleExclusiva/78527> [2010 agosto 28].
11. Rosales AL. Sexualidades, cuerpo y género en culturas indígenas y rurales. México: Universidad Pedagógica Nacional. Serie Horizontes Educativos; 2010.
12. Nájera MI. ¿Se puede evitar el nacimiento? En: El umbral hacia la vida. El nacimiento entre los mayas contemporáneos. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 2000: 255-259.
13. a. m. Querétaro. [Internet]. México. Disponible en: <http://www.amqueretaro.com/nsecciones.php?id=9336> [2011 junio 22].
14. López A. La edad y sexo. En: Cuerpo humano e ideología. México: Universidad Nacional Autónoma de México; 1984; (319-357): 328.



Vivir Mejor